



Desarrollo general de la conciencia moral y del pensamiento lógico de 6 a 9 años

Hasta el momento hemos ido observando el progreso de nuestros niños, desde bebé hasta la edad de la razón, comprendida entre los 6 y 9 años. Continuamos con la orientación sobre algunos aspectos y consejos oportunos que hemos de tener en cuenta para el logro de una infancia feliz.

Desarrollo general: A continuación les ofrecemos algunas de las peculiaridades más significativas.

-Prefiere a los niños que se destacan en la escuela, ya sea por buenos o por malos.

De los 6 a los 7 años.

- Es impulsivo y lleno de indecisiones.
- No suele estar callado mucho tiempo.
- No termina lo que empieza.
- Es descuidado con sus vestidos.
- Pregunta cómo nacen los niños.
- Empieza a interesarse por los libros con ilustraciones.

De las 7 a los 8 años.

- Es más conservador y reflexivo.
- A veces muestra ansiedad* y angustia**.
- Le gustan la radio y la televisión.
- Le gusta complacer a sus padres.
- Suele ser lento en obedecer.
- Le gusta la escuela.
- Comienza a inventar disculpas y excusas.

De los 8 a los 9 años.

- Es muy activo y fuerte, tiene mucha resistencia.
- Cada vez le gusta más leer.
- Va apareciendo su sentido crítico.
- Mayor interés por los juegos de inteligencia.
- Sabe más sobre diferencias sexuales.
- Habla a los padres con cierta camaradería y superioridad.
- Le apasionan la radio, la TV y las películas.
- Le aburren las tareas del hogar.
- Inventa excusas para no acostarse.
- Pregunta sobre la reproducción, el papel del padre en ella, detalles sobre el nacimiento de los niños.

LA CONCIENCIA MORAL

Una base afectiva sólida, adquirida durante los primeros años de la vida en un hogar estable, es la condición más favorable para la edificación ulterior de la conciencia moral. Esto sucede porque las nociones morales se hacen presentes en el niño sobre la base de identificarse, o sea, el querer ser como sus padres. Si estos no constituyen un auténtico modelo de identificación para sus hijos, por ejemplo, si se trata de padres desarmónicos, alcohólicos, conflictivos, ambivalentes, etc. se corre el riesgo de que el niño desarrolle de forma deficiente su conciencia moral.

En general, los psicólogos sitúan entre los dos años y medio y los tres, la edad en la que el niño adquiere conciencia de su personalidad y en la que, por tanto, las nociones elementales, bajo forma de órdenes o prohibiciones (procedentes, por lo general, de sus padres) empiezan a ser asequibles. Influye también el hecho que el niño en esta época empieza a ocupar el puesto que le corresponde en el trío familiar (él, el padre y la madre).

No obstante, para la noción moral más concreta, para poder hablar de una verdadera responsabilidad, los moralistas consideran que es muy raro que antes de los 7 años se dé en el niño el uso de la razón. La responsabilidad no se puede considerar plenamente formada hasta que la persona ha llegado a comprender y medir el valor de cada cosa. El uso de la razón proporciona al niño una primera noción de sus deberes y le hace capaz de una educación de sus responsabilidades, en el sentido de que las leyes le ayudan

a conocer lo que daña a las personas o a la sociedad.

Por ello, es en esta etapa, cuando despierta el uso de la razón, el momento más adecuado para ir brindando una formación religiosa. Como ya reflejamos en la iluminación del ciclo, el niño de aproximadamente 6 o 7 años está en capacidad de tener un encuentro personal con Jesús, por supuesto, con la ayuda de sus padres.

En la configuración de la conciencia moral influyen los padres, pero también los juegos entre hermanos, entre amigos, el hacer o no hacer trampas, el experimentar o no las diferencias del trato por diferencias raciales o socio-económicas. Lo justo y lo injusto son para el niño nociones que se arraigan muy temprano.

El niño tiene necesidades éticas a cualquier edad. Una exigencia de normas indiscutibles, una demanda de justificación ante lo mal hecho. Pronto aparece también la noción de “falta”, sea que la cometa él, sea que él la sufra. Esta necesidad de una ética debe ser desarrollada con sumo cuidado y respeto por la familiar para no deformarla.

Según Piaget, de los 4 a los 6 años el niño no aplica todavía ninguna regla, limitándose a imitar lo que hacen los mayores.

De los 6 a los 10 años, las reglas de juego van siendo cada vez mejor conocidas y aplicadas: ya los niños no las consideran como normas inmutables; y pasados los 9 años, hay ya niños que pretenden modificar el reglamento.

Después de los 10 años, y sobre todo a los 11, se establece la cooperación entre los niños, y entonces, las reglas convenidas por el grupo de jugadores son objeto de un respeto absoluto. Ha nacido el sentido social, que fundamenta una ética de aplicación universal.

Piaget observa que el sentido realista del niño le impulsa, hacia los 8 ó 9 años, a encontrar justo que la sanción vaya ligada a la importancia de la falta.

La mentalidad de un niño no es ni debe ser tratada jamás como la de un adulto. Es importante advertir la diferencia de apreciación de los conceptos morales en un ser ya formado y en uno que se está formando todavía. Muchas veces el niño hace cosas malas porque no las distingue de las buenas.

No lograremos jamás llevar al niño por el camino deseado si le abrumamos con una serie de mandatos y prohibiciones rigurosas, con un código rígido y aplastante y unas ideas morales inflexibles, esclavizando, sepámoslo o no, su mente y su voluntad.

Hacer sentir la gratitud, enseñar a ser agradecidos, humildes y sencillos, dejar que experimenten el perdón y la aceptación de los padres, será ayudar a construir una recta conciencia moral.

La influencia de los padres en la educación moral de sus hijos exige que los mismos padres den ejemplo: que vivan los valores que dicen importarles, como la verdad, la justicia, la honestidad y, evidentemente, la propia responsabilidad en cumplir su misión de padres y ocupar cada uno su puesto, el que le corresponde como padre o madre.

EL PENSAMIENTO LÓGICO

Hasta los cuatro o cinco años hemos visto que el niño razonaba de manera muy especial: él era el centro de su mundo (egocentrismo), y todo ocurría sin más motivo que el que él necesitaba o lo quería así; no buscaba razones más profundas.

A partir de los seis años, y cada vez en mayor grado a medida que pasa el tiempo, el niño divide su mundo en dos: uno en el que las cosas siguen pasando porque “él” las causa; otro, en el que lo que pasa empieza a depender de cosas que son fijas y no tienen que ver con él; marca los límites entre “él” y lo de fuera, cada vez con más claridad.

Antes pensaba por intuición, sin buscar motivos. Ahora usa el razonamiento, las relaciones de causa y efecto entre las cosas.

Esta nueva lógica aún esta unida a “su mundo”, a lo que él ve y toca, pero pronto irá madurando y se separará cada vez más de lo concreto. Todo ello significa un paso importantísimo en el desarrollo de la inteligencia del niño, que va adquiriendo la capacidad de realizar razonamientos cada vez más complicados.

A los seis años el niño sigue sometido a sus percepciones inmediatas, porque aún es incapaz de corregirlas mediante el Razonamiento lógico. Ya sabe distinguir lo que le falta a una figura, y sabe representarse mentalmente los objetos para hallar su parecido o diferencia.

A los siete años sabe establecer relaciones entre dos o más series de objetos, así por ejemplo: si le enseñamos dibujos de muñecas de tallas diferentes y después de camas y vestidos también diferentes, sabe hacer corresponder cada muñeca con su vestido. Comienza a dominar las primeras operaciones numéricas (suma, resta y empieza con la multiplicación).

Entre los ocho y nueve años adquiere la noción de reversibilidad, este nuevo aprendizaje le permite comprender una situación desde distintos puntos de vista. Porque reversible significa que un proceso lógico puede volver a su punto de origen. Por ejemplo: $7+4=11$; $11-4=7$.

El niño de seis a nueve años es capaz de realizar operaciones lógicas pero siempre sobre un ejemplo concreto: razona, deduce, analiza y saca conclusiones, pero necesita apoyarse sobre hechos, imágenes o recuerdos.

Hasta los 11 o 12 años será incapaz de razonar sobre hipótesis, porque es a esta edad cuando alcanza el razonamiento abstracto.



Vocabulario

**Ansiedad:* Sensación afectiva caracterizada por un sentimiento de inseguridad y de miedo que no se centra en algo concreto.

***Angustia:* Sensación afectiva de que se va a producir un acontecimiento dramático o impreciso que se vive como inmediato e irremediable.